



SUPERVISIÓN/ EL ENCARGO A FIRMAS PRIVADAS PARA QUE ANALICEN LA SITUACIÓN REAL DEL SECTOR FINANCIERO ESPAÑOL CON EL OBJETIVO DE RECUPERAR LA CONFIANZA DE LOS MERCADOS INTERNACIONALES SUPONE EN LA PRÁCTICA LA MAYOR DESCALIFICACIÓN POSIBLE DEL BANCO DE ESPAÑA.

Elegir entre el Banco de España y las auditoras

ANÁLISIS por S. Arancibia

“El Gobierno ha decidido concentrar todas las críticas acerca del sistema financiero sobre el Banco de España, que habrá cometido errores sin duda, y se ha dejado de hablar de algo también importante: el papel desarrollado por las firmas auditoras que son las que certifican que las cuentas de las compañías reflejan fielmente su situación”, señala con vehemencia un antiguo secretario de Estado de Economía cuando se le pregunta al respecto.

En momentos de crisis, o cuando se descubre un desfase entre la realidad y lo que estimaban los expertos, lo más corriente es que los posibles responsables de las equivocaciones o errores traten de desviar la atención buscando otros sobre los que descargar las responsabilidades. El caso de Bankia, donde las cuentas anuales aún no han sido firmadas por los auditores de Deloitte, que son los mismos que certificaron la bondad de las mismas cuando hace un año tuvo lugar la salida a bolsa, no es el único ni mucho menos.

Papel del auditor

Los auditores entienden que en la actualidad no pueden certificar las cuentas sin hacer



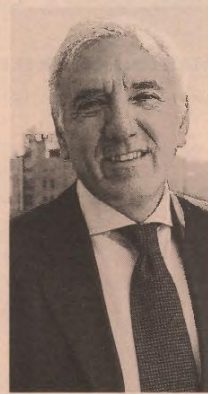
Fernando Ruiz preside Deloitte.



Carlos Mas preside PwC.



John Scott preside KPMG



José M. Andrés preside E&Y.

salvedades de consideración en lo que se refiere a la valoración de las acciones de Bankia en poder de BFA o sobre la obtención de beneficios futuros que compensen los elevados créditos fiscales por pérdidas que quieren apuntarse.

Sin remontarnos mucho en el tiempo hay que recordar que Deloitte era el responsable de la misma función en Banco de Valencia, interviniendo por el Banco de España ante la negativa de los accionistas principales (Bankia) de hacerse cargo del saneamiento que necesitaba la entidad para no entrar en quiebra. Y no se advertía de la mala situación patrimonial de la entidad.

Lo mismo pasó con KPMG,

Los expertos tienen errores de peso, pero también hay que tener en cuenta que la economía cambia

auditora de la Caja de Ahorros del Mediterráneo que también tuvo que ser intervenida tras fracasar su intento de unión con otras cajas, precisamente porque su situación patrimonial no había sido estimada con suficiente realismo en el momento de acordar los términos del acuerdo o la ecuación de canje.

Los ejemplos son numerosos pero no siempre se deben, reconoce este mismo ex se-

cretario de Estado, “a errores profesionales, sino que en ocasiones las discrepancias hay que entenderlas porque la economía es dinámica y las condiciones cambian de un momento a otro”. Si la economía sigue deteriorándose al ritmo al que lo ha venido haciendo en los últimos tiempos parece razonable pensar, añade, que se traslade a los balances bancarios y a los del conjunto de las empresas, y que dentro de seis meses parezcan malos los análisis que ahora se van a hacer.

Lo que no acaba de entenderse es que, si se admite que para algunos casos no se haya hecho mal el trabajo sino que las condiciones han empeora-

do hasta límites casi insospechados, esta exención de responsabilidad no se traslade hacia todos los que hayan tenido este tipo de responsabilidades y se hayan concentrado, por la vía de los hechos, en el Banco de España como responsable de la supervisión.

“Salvo que”, afirma un directivo del sector eléctrico, “que lo que se haya querido es desviar la atención en la creencia de que la crisis de confianza que se ha generado sobre el supervisor se recuperará en poco tiempo una vez que se produzca el relevo del actual gobernador” cuyo mandato termina en julio.

“Había que salvar la cara de Rodrigo Rato después de su

salida de Bankia y lo mejor era desviar la atención sobre Miguel Ángel Fernández Ordóñez”, concluye.

El problema es si realmente el prestigio del Banco de España se puede recuperar después de estos ataques y de la decisiones de marginar a la institución de cualquier actuación supervisora real. Y quienes dudan de que esto ocurra señalan la decisión de nombrar a dos empresas privadas para que hagan el nuevo test de estrés de la banca o designar a tres auditoras para que analicen el riesgo bancario y el supervisor simplemente vaya a ser el vicepresidente de una comisión de vigilancia de estas actuaciones presidida por el secretario de Estado de Economía.

Ceder soberanía

El presidente de uno de los grandes bancos nacionales decía en privado hace unos días que no entendía como se había cedido tanta soberanía en materia de supervisión ante las presiones exteriores. Expertos del sector se quejaban de que nadie sale en defensa del sistema financiero recordando la situación por la que pasan los bancos de otros países en los que parece que nadie se fija. Y recuerdan que otros sistemas aún tienen en sus balances activos tóxicos de la primera crisis financiera.